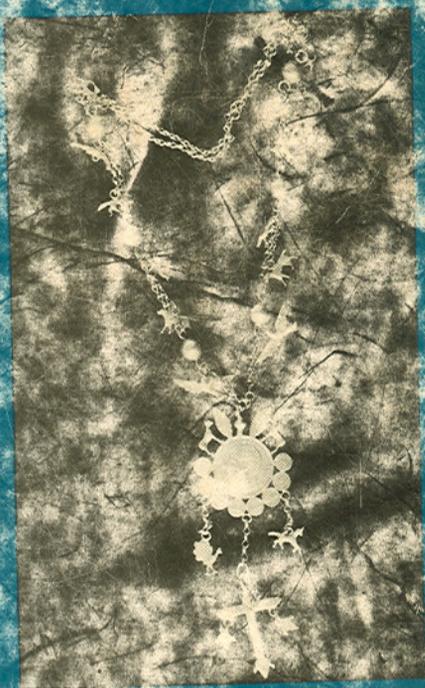


EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

Tradiciones De Guatemala 3



8.97281
C397



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

3



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
BIBLIOTECA

Editorial Universitaria

Guatemala, Centroamérica

1 9 7 5

LIBROS, REVISTAS, DISCOS

Yolanda Mora de Jaramillo

Carámica y ceramistas de Ráquira

Bogotá: Banco Popular, Museo Arqueológico y Casa del Marqués de San Jorge, 1974, 90 pp.

Fruto de una investigación de campo que duró dos meses, este libro nos da una imagen etnológica de Ráquira —municipio del departamento de Boyacá, provincia de Tunja, Colombia—, su cerámica tradicional, sus ceramistas y sus raíces históricas.

Según la autora, desde 1565 se tienen noticias de Ráquira (Taquira en aquella época), ligada entonces a las encomiendas coloniales. Pero no es sino a partir de 1778 que se sabe con certeza de la dedicación de sus habitantes a la alfarería. En Ráquira, de acuerdo con testimonios documentales del siglo XVIII, los indios pagaban sus tributos con maza producida allí mismo.

Llamada de "maíz tostado", la cerámica de Ráquira se caracteriza por sus pequeños "caballitos" de gran calidad y origen muy diverso y por sus vasijas utilitarias.

Yolanda Mora de Jaramillo

Cerámica y ceramistas de Ráquira

Bogotá: Banco Popular, Museo Arqueológico y Casa del Marqués de San Jorge, 1974, 90 pp.

Fruto de una investigación de campo que duró dos meses, este libro nos da una imagen antropológica de Ráquira —municipio del departamento de Boyacá, provincia de Tunja, Colombia—, su cerámica tradicional, sus ceramistas y sus raíces históricas.

Según la autora, desde 1565 se tienen noticias de Ráquira (Táquira en aquella época), ligada entonces a las encomiendas coloniales. Pero no es sino a partir de 1778 que se sabe con certeza de la dedicación de sus habitantes a la alfarería. En Ráquira, de acuerdo con testimonios documentales del siglo XVIII, los indios pagaban sus tributos con loza producida allí mismo.

Llamada de "maíz tostado", la cerámica de Ráquira es famosa por sus pequeños "caballitos" de gran calidad y origen muy remoto y por sus vasijas utilitarias.

Hasta el folklore oral se ha encargado de destacar sus atributos:

*"Pa' locitas muy jinitas
en Ráquira y en Tuaté;
camine vamos a verlas,
se convencerá vusté".*

Modificadas sus técnicas ante la presencia del horno, la cerámica de esta región mantiene todavía sus rasgos indígenas: decoración fitomorfa a base de "chicha blanca" disuelta en "chicha oscura" —colorantes obtenidos del cascajo molido, disuelto en agua—, que los indios usaron para pintar sobre superficies de piedra.

Este libro, cuidadosamente ilustrado, constituye un verdadero esfuerzo sistemático de investigación, orientado a describir, analizar e interpretar los fenómenos sociales, económicos y estéticos que se manifiestan en torno a la cerámica de Ráquira. En sus páginas hallamos abundante información acerca de la geografía e historia del lugar, las características de la cerámica que allí se elabora (escultórica y utilitaria), la demografía, habitación familia, trabajo y muchas otras particularidades que interesan al estudioso.

R. D. C.

Daniel F. Rubín de la Borbolla

Arte popular mexicano

México: Fondo de Cultura Económica, 1974, 302 pp.

La bibliografía mexicana dedicada a las artes populares alcanza con esta obra su máxima expresión. Indudablemente, desde que el doctor Atl publicó sus memorables volúmenes consagrados al quehacer artístico de su pueblo, no se producía en México —y son muchos y muy valiosos los trabajos de este género aparecidos con posterioridad— un libro tan completo, tan bien organizado y de tan vastos alcances por su documentación y agudeza crítica.

Precedido de una introducción en la cual el autor formula una serie de consideraciones en torno a la esencia de las artes populares y a los problemas que con respecto a éstas plantean la tecnología y el cambio social, la primera parte del libro se orienta a esclarecer cuestiones

fundamentales como la definición y características del arte popular (principios universales, la forma integral, las proporciones, la representación de lo invisible, la distorsión exagerada, la perspectiva compuesta, el trazo, silueta o delineado, la sintetización, el barroquismo, los fundamentos sociales, la forma y el significado, la interpretabilidad, la emotividad creativa).

En las páginas siguientes el doctor Rubín de la Borbolla se ocupa del arte popular prehispánico, de la conquista española, la interculturación, el trasplante y otros fenómenos, y hace con un estudio sistemático de cada una de las modalidades propias del arte popular mexicano: alfarería, hialurgia, tejidos, cestería, curtiduría, pintura, plumaria, maque, popotería, papelería, metalistería, arquitectura, escultura, ebanistería, tallados diversos.

El trabajo concluye con algunas reflexiones acerca del arte popular y la revolución industrial entre las cuales destaca una que compartimos plenamente: "No hay sustituto para la tradición porque ésta encarna la experiencia humana acumulada que se renueva y perpetúa día tras día, con cada objeto que la reinterpreta creativamente. Así aparecen de continuo nuevos objetos: unos se incorporan, otros desaparecen con naturalidad, y sólo van quedando aquellos que por su vitalidad dentro de la tradición perduran a pesar del tiempo. Esta renovación constante es una de las cualidades más sobresalientes del arte popular en la que mejor se manifiesta su eterna belleza."

Luis Arturo Domínguez

Expresión literaria del Polo

Caracas: Instituto Nacional de Folklore, 1974, 123 pp.

Nacido en Venezuela, en 1922, el autor de esta obra es prestigiado folklorista y miembro de las entidades más representativas de su país en el campo del folklore.

Ha publicado numerosos ensayos sobre las tradiciones del pueblo venezolano entre los cuales destacan aquellos que se refieren a las leyendas, cuentos y festividades de esa nación.

En este libro, que reedita trabajos publicados en 1956 y 1961,

Domínguez nos ofrece un estudio acerca del **Polo**, melodía popular de probable origen andaluz. Aspectos tan importantes como las características de este género musical, su difusión en Venezuela, la manera de cantarlo, los cantores más afamados, el diálogo en verso, el contrapunteo, el instrumental requerido para su ejecución (**cuatro, furruco, tambor, tambora, charraca y maracas**), sus modalidades temáticas y sus leyendas y anécdotas, son cuidadosamente tratados allí, en páginas de grata lectura.

R. D. C.

Luis Arturo Domínguez

Dos aspectos del folklore de los Andes

Caracas: Instituto Nacional de Folklore, 1974, 113 pp.

Esta obra está dedicada al estudio de dos manifestaciones de la cultura popular de Venezuela: la **Paradura del Niño**, que es una tradición andina, y el **Velorio de Angelito**, costumbre igualmente arraigada en los Andes pero difundida en muchos otros lugares de América.

La primera de estas tradiciones consiste en una fiesta hogareña que se celebra en los Estados de Táchira, Mérida y Trujillo durante el período comprendido entre el primero de enero y el dos de febrero. Los dueños de casa reciben a sus invitados y los agasajan con vino, aguardiente, chicha, comidas regionales, bizcochuelos, dulces, música instrumental y canciones para luego salir en procesión por las calles cercanas con la imagen del Niño colocada sobre un pañuelo que los padrinos sostienen de las cuatro puntas. Durante el corto trayecto, los trovistas, al son de instrumentos populares (bandolín, cuarto, tiple, violín, maracas), entonan cantos que la gente llama "versos del Niño Dios" y vuelven pronto al hogar de los anfitriones en donde se lleva a cabo la ceremonia de la **paradura** (poner de pie a la imagen).

El **Velorio de Angelito** ocurre cuando muere un niño, ocasión en que sus padrinos se encargan de organizar el funeral: adornar el ara, contratar a los músicos, conseguir el aguardiente, disponer la preparación del banquete y arreglar el cuerpo del pequeño difunto.

Entre los aspectos más característicos de este ceremonial cabe destacar la preparación del cadáver, al que se sumerge en agua salada

hirviendo para que dure más sin corromperse, se le baña en agua tibia mezclada con hojas de plantas aromáticas (geranio, hinojo, ruda, azahares) y, finalmente, se le introduce en un ataúd ornamentado con flores de sauco o ciprés.

En algunos casos, vestido de angelito, el cadáver cuelga del techo para simbolizar "la subida al cielo". En otros —así se acostumbra en San José de las Flores, Zerpa y Santo Domingo—, el cadáver del niño es colocado sobre una silla en un altar. Los músicos y **cariteros** (cantores de velorio) entonan, alrededor del "angelito", estrofas alusivas a la ocasión.

De entre las salves que cantan los **cariteros**, el autor de este trabajo ha seleccionado algunas muy hermosas:

*"Dicen que los angelitos
tienen la Mágica Blanca...
Ellos cuando están dormidos
los llaman y se levantan.*

*Los angelitos de ahora
tienen la Mágica Negra...
Ellos cuando están dormidos
los llaman y se revuelcan.*

*La ventura de los ángeles
es muy digna de alabarla;
después de estar en la tierra
suben al cielo con alas."*

* * *

*"Las puertas del cielo se abren,
y se abren de par en par,
para que entre el angelito
que vamos a sepultar..."*

*Abrí la puerta, mi Dios,
abríla de par en par,
para que entre el angelito
que al cielo se va a gozar."*

* * *

*"No llores, madre, no llores,
tené una conformidad
que el hijo de tus entrañas
va a casa de Dios a gozar.*

*No llores, madre, no llores,
tené una conformación,
que el hijo de tus entrañas,
le está haciendo su visita
a la Santa Encarnación."*

* * *

*"Ya el angelito murió;
ya lo vamos a enterrar;
entre cuatro monacillos,
el padre y un sacristán.*

*Un ángel va retratando
la imagen del virgen niño,
pa' dejarlo de recuerdo
a los padres y padrinos."*

El libro de Domínguez apasiona al lector y le ilustra sobre los pormenores de dos tradiciones que mantiene vivas el pueblo de Venezuela.

R. D. C.

Efraín Subero

Origen y expansión de la quema de Judas

Universidad Católica "Andrés Bello",

Centro de Investigaciones Literarias,

Editorial Arte,

Caracas, 1974, 323 pp.

Precedido de una breve noticia sobre los orígenes españoles de la quema de Judas y de su difusión en Hispanoamérica (Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia, México, Cuba y Santo Domingo), esta obra constituye un valioso esfuerzo de investigación, enriquecido con testimonios documentales de gran importancia como

son los testamentos de Judas —en prosa y en verso— recogidos en los Estados venezolanos del interior, que corresponden a los años comprendidos entre 1930 y 1970.

Las conclusiones del libro, tras reconocer la raíz española de esta tradición popular, hacen hincapié en la ostensible decadencia de las quemas de Judas y en la necesidad de mantener a todo trance "el bagaje espiritual con que nos provee el pasado para nuestro viaje al porvenir", según palabras de Rómulo Gallegos.

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares

(Director: Vicente García de Diego, T. XXX, Cuadernos 1 y 2)

Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas

"Miguel de Cervantes",

Departamento de Dialectología y Tradiciones Populares, 1974, 292 pp.

Entre los numerosos ensayos que se incluyen en este volumen, interesan al folklorólogo los siguientes: "Técnicas y vocabulario de la orfebrería del oro en Barbacoa (Colombia)", por Germán de Granda; "El carro en el folklore de Galicia", por Joaquín Lorenzo Fernández; "La fiesta de la Octava del Corpus en Valverde de los Arroyos (Guadalajara)", por J. R. López de los Mozos; "Adivinanzas de tradición oral en Iscuandé (Nariño, Colombia)", por Germán de Granda y "Nueve cuentos populares. Etnografía y folklore de una parroquia asturiana", por José Manuel González y Fernández Valles.

R. D. C.

Revista Venezolana de Folklore No. 5

Caracas, Venezuela: Instituto Nacional de Folklore INCIBA, 1974.

Contiene fotos, transcripciones musicales, mapa, dibujos, 136 pp.

Hemos recibido el Vol. 5 de la **Revista Venezolana de Folklore**, órgano del Instituto Nacional de Folklore de Venezuela (INAF), que dirige el maestro Luis Felipe Ramón y Rivera. Aparece dicho número con un importante material divulgativo y científico que reseñamos a continuación.

La sección Tradiciones y Costumbres se inicia con **La Paradura del Niño en los Andes** de Luis Arturo Domínguez, que incluye un importante aporte de poesía folklórica venezolana. Además de las magníficas ilustraciones, se presentan transcripciones musicales elaboradas por el Profesor Alvaro Fernaud Palarea, subdirector del INIDEF. **La Vaquilla del Abejar** de Lucile Armstrong es el otro artículo de esta sección. Escrito en inglés con una traducción de José Clemente Laya.

En la sección Divulgativa leemos **El Hucumari** de A. Vúletin, que trata de las manifestaciones literarias a que da origen el oso Hucumari (u oso de lentes) en los lugares donde habita. Hallamos también de Lubio Cardozo, el trabajo **Romances de los Pueblos del Sur**. El autor se refiere en esta recopilación a los romances encontrados en los pueblos situados al sur-este del Estado Miranda, Venezuela. Los siguientes trabajos: **Preliminary Report on a Field Work among Piaroas Indians**, de I. Halmos, con un resumen de Ramón y Rivera; **Síntesis de un estudio sobre Supersticiones en la Argentina**, de Lázaro Flury; **Influencia de los Cultos Afroamericanos en Venezuela**, de A. Pólak y los artículos **Para una revisión de terminología usada en la etnomúsica** y **Supervivencias de la Polifonía Popular de Venezuela**, de Ramón y Rivera, constituyen el material de la sección científica de la revista.

C.A.L.

BOLETIN

Taller de Folklore. Universidad Nacional Federico Villareal
No. 14 (22 diciembre, 1974), Lima, Peru, 24 pp.

Hemos recibido el No. 14 del Boletín del Taller de Folklore de la Universidad peruana Federico Villareal que dirige el arqueólogo-folklorólogo Francisco Iriarte Brenner.

Este Boletín, editado a mimeógrafo, ha tenido ya una continuidad de dos años, aportando como siempre material divulgativo y científico.

En el presente número hay información sobre el II Congreso Nacional de Folklore de Perú a celebrarse en aquella Universidad del 10 al 15 de febrero del presente año.

En vista del temario y de las personas que constituyen la comisión

organizadora estamos seguros que el éxito del evento está asegurado.

Nos informa en su sección divulgativa de las festividades que se celebran en honor de la Inmaculada Virgen de la Puerta.

En cuanto a información científica presenta los siguientes trabajos, de orden descriptivo, **La Huamanripa** de Carlos A. Calderón, **Los Negritos de El Carmen** de Francisco E. Iriarte, **Fiesta Patronal de Huari** (Ancash) de Jesús Beningno Castillo, **La Fiesta Patronal de Chalhuanca** de Silvia J. Patiño Pimentel, **La Fiesta Patronal de Huayan** por Dionisia G. Quiroz, **Fiesta Patronal de San Francisco de Asís** (Tapoje, Tunguyo, Puno) de Sebastián Zapana. **La danza de los Negros de Huanchaco y Comidas típicas de Huanchaco** de Nely Monzón Iglesias.

La importancia que reviste este Boletín consiste en su carácter divulgativo. Nos parece muy acertada la orientación que el Taller de Folklore de la Universidad Federico Villareal le imprime a su Boletín.

C.A.L.

Instituto Otavaleño de Antropología Bandas del Pueblo

Documentales de Música Popular y Folklórica, Vol. 1, octubre 1974.

En un disco de 33 RPM el Instituto Otavaleño de Antropología (Otavalo-Ecuador) ofrece su primer aporte para la divulgación, proyección y estudio de la música popular y folklórica de El Ecuador. "Consciente de que es imperativo recoger las manifestaciones culturales de nuestro pueblo, tanto por ser testimonios de vivencia actual como por la necesidad de que propendemos a su mayor conocimiento como base insustituible para una verdadera integración nacional."

La investigación se llevó a cabo en las celebraciones de San Juan, en San Agustín de Cajas, González, Suárez y Pijal, los días 21 y 22 de junio de 1974 por el departamento de Investigaciones Sociales del IOA.

En el lado A del disco se ofrecen los siguientes fonogramas: 1. Banda de Natabuela (San Juan) y 2. Banda de Otavalo (chilena). En el lado B, 1. Banda de San Roque (San Juan) y 2. Banda Tocachi (Albazo). Las Bandas de pueblo constituyen una de las manifestaciones folklóricas musicales más interesantes en América Latina, ya que utilizando instrumentos básicamente europeos (por ende no folklóricos), se recrean auténticas melodías folklóricas, propias del lugar (en este caso *san juanitos*). A pesar de no poseer instrumentos de fabricación

tradicional, las bandas por su función en el ámbito en que actúan son folklóricas en el sentido estricto del término.

Esta clase de música grabada por el IOA se manifiesta en Guatemala en los retretas que las Bandas Municipales presentan en los parques de nuestros pueblos en las procesiones de Semana Santa, donde se interpreta música folklórica (sones, por ejemplo), música popular (las marchas fúnebres) y música erudita.

La grabación efectuada en el Departamento audiovisual del IOA nos parece de muy buena calidad.

Congratulamos al IOA por tan acertada y oportuna edición, ya que con este esfuerzo la música auténticamente ecuatoriana se difunde y se conoce, retornando así al pueblo, en una mínima medida, las manifestaciones que por derecho le pertenecen.